

Manuel MONTAÑÉS CABALLERO (*) y Salvador MONTAÑÉS CABALLERO ()**

*** Arqueólogo. Parque Atlántico, 3, 3º B. 11406. Jerez de la Frontera (Cádiz).**
arqueonauta@ono.com

**** Arqueólogo. C/Alarcón, 6. 11170. Medina Sidonia (Cádiz). arqueonauta@ono.com**

EL CASTILLO DE ALCALÁ DE LOS GAZULES

Las actuaciones arqueológicas de las que se van a informar parten de un proyecto de conservación-consolidación iniciado desde la Delegación Provincial de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía en Cádiz.

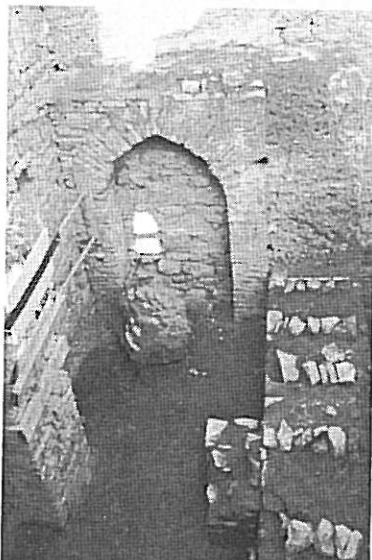
Si bien los elementos estructurales conservados del castillo de Alcalá de los Gazules se reducen tan solo a la torre del homenaje, cuando conjugamos los valores materiales con otros de carácter histórico y geoestratégico, este bien cultural se nos muestra como un enclave con gran proyección social.



Desde una visión ampliada de la frontera cristiana-musulmana se identifica desde el siglo XIII una compleja articulación de dos líneas de fortificaciones y una tercera formada por las ciudades situadas en la margen izquierda del río Guadalquivir hasta las estribaciones del Subbético.

Durante toda la baja Edad Media Alcalá de los Gazules se localizaba en segunda línea de defensa, fue lo que se identificaba como una villa de frontera. Esta situación determinaba toda la vida e incluso la actitud de sus pobladores, así como la estructura de ocupación del espacio, ya que frente a fenómenos de dispersión poblacional de otros espacios, la frontera agrupa en torno a un recinto defensivo. No obstante, el índice demográfico en la marca cristiana era muy bajo, Alcalá de los Gazules no fue una excepción. Dominaban sobre todo individuos dedicados a la guerra, como adalides, almocadenas y almogávares, representantes de la pequeña nobleza, como los alcaldes, también un mínimo número dedicado a la administración, escribanos y contadores, y una población de base dedicada especialmente a la ganadería, dada la capacidad de movilidad de estos bienes de consumo. En resumen, la vida del personaje de frontera fue especialmente difícil. Por ejemplo, entre finales del siglo XIII y mediados del siglo XIV, Alcalá estuvo subyugada a continuos estragos protagonizados por los benimerines, una vez muerto su aliado Alfonso X en 1284.

El municipio y con él su castillo se localizan en un enclave privilegiado, el cual domina importantes espacios de circulación desde la Prehistoria. En concreto, el corredor que conecta el Estrecho con las campiñas de Jerez (eje este-oeste), la sierra gaditana al norte y la costa atlántica al sur. Acercándonos aún más, las ruinas del castillo de Alcalá de los Gazules se enclavan en el denominado Cerro de la Coracha. Es de construcción árabe, y según lo referido por Antón Solé y Orozco Acuaviva, en su obra *Historia Medieval de Cádiz y Provincia a través de sus Castillos*, cronológicamente perteneciente al período almohade. Posteriormente, tras la conquista castellana de estas tierras, sufriría una serie de modificaciones. El recinto militar no volverá a cobrar un cierto protagonismo hasta la Guerra de la Independencia, cuando las tropas napoleónicas ocupan la ciudad y establecen en el castillo a su guarnición, pero en 1811, antes de abandonar el ejército francés la población, “voló” la mayor parte de las estructuras defensivas para que no pudiese hacerse fuerte el ejército español. Por todo ello, hoy del antiguo castillo, formado por una gran torre del homenaje, diferentes dependencias de hábitat, cuadras, almacenes y cinturón de murallas que lo envolvían todo, sólo quedan visibles las ruinas del torreón, compartimentado al interior con diferentes salas y habitaciones básicamente pertenecientes a la planta baja, ya que son inexistentes los forjados de niveles superiores.



Las primeras labores se centraron en el desescombro del interior del torreón. Destaca durante esta retirada de materiales la constante aparición de ladrillos de adobe. El módulo es quizás el aspecto más interesante, ya que es constante en todos los hallados: 27x13,5x4 cm. Estas medidas están registradas en otros lugares como Huelva, Málaga, Medina Sidonia, Jerez de la Frontera, Badajoz, Montemolín, Évora, Aroche, etc. La cronología de estas construcciones oscila entre los siglos XI y XIV, coherente, por otro lado, con los antecedentes del castillo de Alcalá de los Gazules.

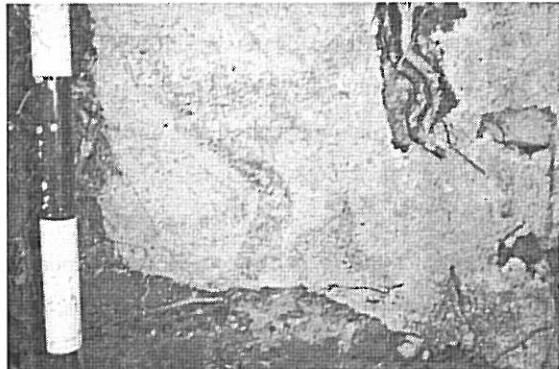
La limpieza ha permitido descubrir la escalera de acceso al interior de la torre del Castillo. La localización de este sector ha resultado muy positiva, porque se encontraba oculta tras una reestructuración realizada en la entrada a la torre en épocas pasadas. Esto ha contribuido a que el estado de conservación de la escalera de acceso al interior sea muy bueno. Así mismo, se han localizado una serie de novedades estructurales, destacando un muro central, que divide la superficie de la planta baja, una arcada mixta de sillares y ladrillos deficiente conservada, un pesebre y su pavimento datado como del siglo XVII y una escalera, que conecta con niveles superiores.

Un elemento estructural que ha presentado especiales problemas durante los trabajos ha sido un pilar de tapial y ladrillo. Su conservación ha sido necesaria, tanto por la propia estructura como por el hallazgo en una de las caras de restos de pintura geométrica sobre el estucado. Los colores se encuentran entre los ocres, desde el tono rojizo al amarillento. La forma geométrica de la pintura es compleja, parece corresponder con la decoración típica de los entablamentos mudéjares, la conocida como técnica de lacería. El fragmento conservado es más bien escaso, pero nos indica, junto con otros restos de revestimiento y un fragmento de moldura conservada *in situ*, el cuidado acabado interior de la construcción.

No menos importante es vincular los restos conservados del castillo con su entorno inmediato, ya que se localizan evidencias del dilatado uso que ha conocido el enclave. Destacan los elementos de época romana, con abundantes productos cerámicos y numismáticos, y la propia Fuente Salada, localizada en la ladera del citado Cerro de la Coracha. Se han podido constatar estos antecedentes romanos en los propios cimientos de la torre del homenaje, donde se han hallado un lienzo de *opus cuadratum*. Sin embargo, la línea diacrónica de ocupación se interrumpe, aunque quizá tan solo precise más investigación, hasta el periodo almohade, con el que se identifica la construcción conservada y abundantes restos materiales. En suma podemos afirmar que desde el siglo XII-XIII al presente la utilización del Cerro de la Coracha y la torre del homenaje conservada han sido constantes.

La condición de frontera de Alcalá de los Gazules desde el siglo XIII favoreció que pronto estuviera bajo dominio señorial. Sin embargo, debemos recordar que la monarquía mantenía la atribución de defensa y mantenimiento de los castillos fronteros, pero para poder alcanzar esta competencia acudió a la nobleza, instituyendo la tenencia de fortalezas. Alcalá de los Gazules no estuvo ajena a este fenómeno. Desde la segunda mitad del siglo XIII dejó de ser una posesión de realengo, pasó a pertenecer a la Orden de Santa María de España, posteriormente a don Alonso Pérez de Guzmán, también a don Alfonso Fernández de Córdoba, y, durante el reinado de Enrique II, a don Enrique Enríquez. Finalmente en 1441, tras recuperar la corona la villa de Alcalá de los Gazules, ésta quedó de forma definitiva al dominio señorial del linaje sevillano de los Ribera, adelantados de Andalucía.

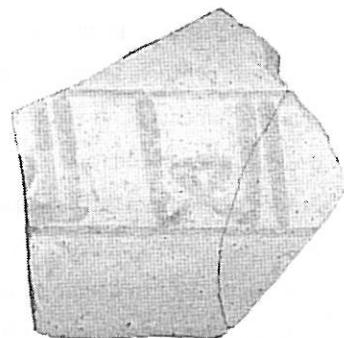
Esta delegación de competencias fue aprovechada en Andalucía por la aristocracia, ya que les facilitaba ampliar su poder político, económico, militar e ideológico. El ámbito de influencia de estas influyentes familias se extendió hacia la pequeña nobleza, a quien confió el control efectivo de las fortalezas, ya fuera como lugartenientes o alcaldes. Alcalá ejemplifica



perfectamente estas relaciones, destacando nombres procedentes de familias emergentes de Jerez de la Frontera. Están documentados nombres como don Lorenzo Hernández de Villavicencio, reinando Alfonso XI, o don Gonzalo García de Espinosa y don Pero Benítez, durante el reinado de Enrique II.

No cabe duda que los elementos estructurales despiertan un gran interés, aunque no menos interesantes son los productos arqueológicos recuperados. La variedad de materiales es notable (metales, cerámicas, piedras, maderas) y aún mayor es la variedad de formas en el amplio abanico cronológico presentado.

Contamos con un amplio muestrario de productos arqueológicos pertenecientes a todo el abanico cronológico en el que el castillo ha sido utilizado como plaza fuerte. Destacan los elementos cerámicos medievales, especialmente un fragmento con decoración epigráfica islámica, otros con decoración estampillada, a cuerda seca, lámparas; también cerámicas de época moderna, orzas, cazuelas, atafores, escudillas, jarras, tinajas, pipas, etc. Los elementos metálicos son variados, desde monedas a clavos, llave, hebilla, jarras. Llama la atención una serie de elementos cerámicos y también numismáticos de época romana, aunque presentes de un modo residual e intrusivo, que refuerzan las evidencias estructurales de época romana localizadas en la cimentación de la fortaleza medieval.



El hallazgo más destacado en lo que a cerámica se refiere ha sido un galbo de cerámica, decorado con una caligrafía musulmana en azul sobre fondo blanco vidriado. Su importancia se amplia al haberse localizado formando parte del tapial del pilar antes comentado. De este modo, este hallazgo posibilita el dar una cronología muy aproximada a dicho pilar, y en tanto que éste es un elemento estructural de primera línea de la torre del homenaje, se podrá hacer extensible la cronología a toda la torre. Como primera aproximación podemos decir que estamos ante una escritura árabe cursiva típica de los siglos XII y XIII, lo cual es perfectamente coherente con la etapa almohade.

Sobre soporte pétreo se ha hallado también unas líneas grabadas que hemos identificado como un juego, conocido con el nombre de alquerque. Este juego está muy documentado en sus tres variantes (Alquerque, Alquerque de Nueve y Alquerque de Doce) y como tal es muy antiguo. Se trata de un juego de estrategia cuyo origen se sitúa en Egipto. Posteriormente lo practicaron los árabes, que lo conocían con el nombre de "Quirkat". Fue introducido en la Península durante la invasión musulmana como parte de su cultura. Alfonso X el Sabio lo describe y fija sus reglas modernas en el *Libro de los Juegos*. Es, sin duda, fusionado con el Ajedrez, el antecedente del juego de Damas.

Las labores de consolidación se han centrado en dar seguridad a las actividades arqueológicas, siguiendo los criterios de mínima intervención. Durante estos trabajos ha resultado especialmente interesante el estudio pormenorizado de paramentos y otros elementos constructivos presentes en los restos del castillo. Se ha seguido una metodología arqueológica igual a la practicada durante la excavación, reconociendo palimpsestos estructurales, diversos morteros y retirando muros que dificultaban comprender la organización del edificio.

Este proceso de consolidación y conservación del castillo de Alcalá de los Gazules todavía no ha finalizado, de hecho se encuentra en la fase de investigación. Está proyectada la recuperación del forjado de los diferentes niveles de habitación de la torre del homenaje con materiales que respeten el entorno original y del que al tiempo se diferencia. En definitiva estas actuaciones servirán para establecer las bases de un proyecto integral de puesta en valor y uso efectivo de los restos conservados de la fortaleza, adecuando el bien patrimonial para la visita del público interesado en la Historia de Alcalá de los Gazules y en su entorno natural, ya que el castillo se sitúa en un lugar privilegiado, que permite disfrutar de todo el paisaje que rodea al municipio.

Esta intervención en el patrimonio de Alcalá, junto a otras desarrolladas y por desarrollar, tiene como objeto último promocionar en el municipio alternativas económicas, culturales y sociales que redunden positivamente en sus habitantes. Está ampliamente demostrado que la difusión del patrimonio dirigido hacia un turismo sostenido, que respete los modos de vida del entorno social, hace que sea posible el despegue económico de poblaciones estancadas tradicionalmente en el sector primario, y que hoy se encuentran oprimidas ante su escasa competitividad con otros mercados.